

Entre los viejos y los nuevos comendadores

# FUENTE-OBEJUNA

**L** A noche del 23 de abril de 1476 los vecinos de Fuente-Obejuna gritaron «¡Mueran los tiranos!». Y dieron muerte al Comendador Mayor de Calatrava, Hernán Gómez de Guzmán. Lope de Vega consiguió que la hazaña de los mellarenses (1) llegara al alma popular. Los de Fuente-Obejuna siguieron luchando durante siglos para sacudirse el yugo de los viejos comendadores. Y nunca les llegó la liberación completa. Ahora, son los nuevos comendadores, ocultos, los que han gritado «¡Fuera los braceros!». Así es como las nuevas gentes de Fuente-Obejuna han tenido que abandonar su tierra.

(1) La denominación del pueblo tiene distintas variantes en su segundo vocablo: Bejuna, Abejuna, Obejuna (con B y V). Parece que originariamente el pueblo, romano, se denomina Fons Mellaria, después deriva a Fuente-Abejuna, por su producción de miel de abeja. Más tarde, el Obejuna-Ovejuna hace referencia a un centro importante de zona ganadera. Lope de Vega escribió su obra con V: «Fuente-Ovejuna». Otros autores escriben Fuenteobejuna; los más, Fuente-Obejuna, como prefieren los vecinos del histórico pueblo. En este trabajo se respeta en las citas la forma de escribirlo cada autor.

«**F**UE de la Corte un Juez Pesquisidor a Fuente-obejuna con comisión de los Reyes Chatólicos, para averiguar la verdad desde hecho y castigar a los culpados; y aunque dió tormento a muchos de los que se avían hallado en la muerte del Comendador Mayor, nunca quiso confessar cuáles fueron los capitanes o primeros movedores de aquel delicto, ni dixeron los nombres de los que en él se avían hallado. Preguntávalos: "¿quién es "¿quién mató al Comendador Mayor?". Respondían ellos: "Fuente-obejuna".

Preguntávalos: "¿quién es Fuente-obejuna?". Respondían: "todos los vezinos desta villa". Finalmente to-

das sus respuestas fueron a este tono, porque estaban conjurados que aunque los matassen a tormentos no avían de responder otra cosa. Y lo que más de admirar que el juez hizo dar tormento a muchas mugeres y mancebos de poca edad, y tuvieron la misma constancia y ánimo que los varones muy fuertes. Con esto se volvió el Pesquisidor a dar parte a los Reyes Chatólicos, para ver qué mandavan hazer; y sus Altezas, siendo informadas de las tyranías del Comendador Mayor, por las quales avía merecido la muerte, mandaron que se quedasse el negocio sin más averiguaciones». (Francisco Rades de Andrada, *Crónica de las Tres Ordenes y Cava-*

*llerías de Santiago, Calatrava y Alcántara*).

---

## LA OPRESION, LA TIERRA ARREBATADA

---

Cinco siglos más tarde, el ejemplo de Fuente-Obejuna sigue tan vivo, dentro y fuera de Andalucía, que el 12 de febrero de 1981 un despacho de la agencia de noticias EFE comunicaba la siguiente noticia:

«Murcia, 12 (EFE).-- «¿Quién escribió las octavillas contra las autoridades?», preguntó el Juez de Mula (Murcia) a un grupo de agricultores de la zona. «La

# “¡Mueran los tiranos!, ¡Fuera los braceros!”

**Antonio Ramos Espejo**



Asamblea, señor», respondieron los labradores.

El hecho, con similitudes literarias, ocurrió en la sede del Juzgado de Mula, donde se produjeron diversos incidentes durante un juicio seguido contra varios agricultores de tierras arrendadas, que distribuyeron hace años por la población unas octavillas en las que, según el Fiscal, se contenían frases injuriosas hacia varias autoridades murcianas.

Durante la celebración de la vista, los agricultores, entre los que se encuentra un sacerdote, no accedieron a la sala de audiencia y cada vez que se llamaba a uno de ellos, respondían todos a coro: «Asamblea».

Ante esta actitud, el Juez ce-

lebró juicio sin la presencia de los presuntos encartados. En la calle se produjeron algunos incidentes, que han motivado ahora la actuación del Juzgado de Molina de Segura, que ha llamado a su presencia a los agricultores».

Fuente-Ovejuna ha pasado a ser un símbolo para los pueblos oprimidos y muy particularmente para el pueblo andaluz. En Andalucía saltan con demasiada frecuencia chispazos populares, que devuelven constantemente a la actualidad la acción de los villanos contra el tirano Comendador. Díaz del Moral (*Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*) lo considera de actualidad en el

momento de redactar su obra (1923-1928): «El gesto heroico del pueblo alzándose contra el tirano y la maravillosa solidaridad de la masa, que no retrocede ante el martirio por la salvación común, son de tal suerte temas actuales en la clase obrera, y coinciden de tal modo con su posición sentimental, que la obra del maestro español constituye hoy una de las predilectas de Rusia soviética...» (Se refiere el notario de Bujalance a la obra *Fuente-Ovejuna* de Lope de Vega, que según Fernando de los Ríos, en *Mi viaje a la Rusia soviética*, entusiasmaba a los rusos). Igualmente, hoy, Raúl García Aguilera y M. Hernández Ossorno, autores de *Re-*

vuelta y litigios de los villanos de la encomienda de Fuenteovejuna (1476) (2), señalan que «podemos tomar la rebelión de Fuenteovejuna como símbolo de levantamientos populares: instintivos y comunitarios, que continúan ocurriendo

(2) El libro de Raúl García Aguilera y M. Hernández Ossorno es fundamental para conocer con detalle la rebelión de Fuente-Ovejuna, Editora Nacional, 1975; reproduce textos de la *Crónica de Rades y Andrada*, escrita en Toledo, 1572. Hemos consultado, entre otros trabajos, los de José Valverde Madrid y Manuel Madrid del Cacho en la revista local *Fons Mellaria*. El primero de ellos ha escrito en este medio de comunicación de los vecinos de Fuente-Ovejuna: «Las llamas que alumbraban la trágica noche del día 23 de abril de 1476, en que murió Hernán Gómez de Guzmán, anunciaban una nueva época: la de la redención de los siervos de la gleba. Hasta entonces solamente el Rey tenía el privilegio de condenar a los señores feudales y derruir sus castillos. Solamente en Suiza, con Guillermo Tell, y en nuestra Patria, con Fuente-Ovejuna, se alzó el pueblo en contra del tirano de una manera ejemplar...».



Representación de «Fuente-Ovejuna», de Lope de Vega, en su escenario natural, con Aurora Bautista (Laurencia), Javier Escrivá (Fronoso) y Andrés Mejuto (El Comendador).

allá por el sur de la Península Ibérica». Tan es así, la forma en que los sucesos actuales conecta a los andaluces con su historia, que, por citar un caso, entre los últimos días de enero y los primeros de febrero de 1981 el gobernador civil de Sevilla, José María Sanz Pastor,

mandó detener en Sevilla, Lebrija, Paradas y Rinconada a más de cuarenta jornaleros. Entre los detenidos en Lebrija se encontraban el alcalde, Antonio Torres, y el primer teniente de alcalde y ex-presidente del Sindicato de Obreros del Campo, Gonzalo Sánchez. Días más tarde fue detenido Francisco Casero, secretario general del SOC, que estuvo tres días en Comisaría en huelga de hambre y de palabra. Y sólo habló cuando lo condujeron ante el juez, que lo puso en libertad. Y el caso de Marinaleda, en el verano de 1980, todo el pueblo, con su alcalde al frente, Juan Manuel Sánchez Gordillo, en **huelga de hambre contra el hambre**. También en Marinaleda todos los vecinos fueron a una contra los nuevos **comendadores**, que mantienen los pueblos andaluces como reservas de mano de obra parada.

En el fondo late el problema de la opresión, la tierra arrebatada y la esperanza de acabar con una colonización de siglos, tan bien expresados en esa frase que Blas Infante aportó al Himno de Andalucía: «**Andaluces, le-**



Donde se alza la iglesia parroquial estaba situado el castillo del Comendador.



Representación de la obra de Lope de Vega en Fuente-Obejuna, dirigida por Tamayo. El castillo del Comendador fue montado justo en el escenario donde estuvo situado en 1476.

vantaos; pedir tierra y libertad».

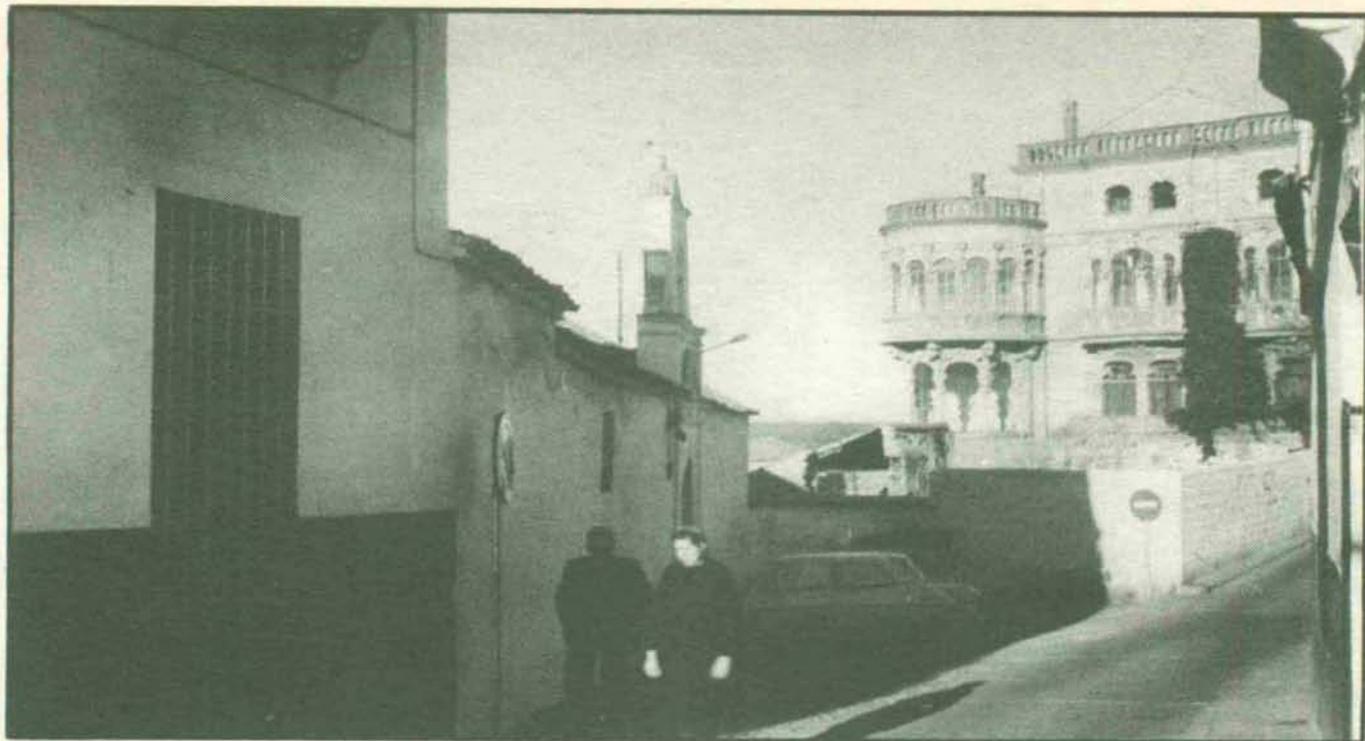
### HOY, UN PUEBLO DE EMIGRANTES

Fuente-Obejuna, hoy, a la altura de 1981, sufre las consecuencias de ese problema secular de la tierra arrebatada y la opresión. Ya no existe el Castillo del Comendador Hernán Gómez de Guzmán. Sobre las ruinas de la casa del **tirano** de Fuente-Obejuna se construyó una iglesia, la parroquia, que sustituye a la antigua de San Miguel en la ermita de Jesús Nazareno (mozárabe), donde se reunían en asamblea los vecinos de Fuente-Obejuna y donde decidieron acabar con la vida del Comendador. Esta ermita sí se conserva. Pero ya los de Fuente-Obejuna difícilmente pueden gritar «¡todos

a una!», porque el pueblo se ha quedado casi vacío.

El municipio de Fuente-Obejuna cuenta con 7.312 habitantes, de los que 3.593 viven en el casco urbano, los demás habitan las catorce aldeas diseminadas por su extenso término municipal: Cuenca, Coronada, Cañada del Gamo, Algallón, Ojuelos Bajos, Ojuelos Altos, Los Panches, Alcornocal, Posadilla (que fue, según Madrid del Cacho, refugio de judíos que huyeron de Córdoba y todavía aquí «los nombres bíblicos están a la orden del día, constituyeron una especie de comunidad comunal y explotación conjunta, similar a las establecidas en otras pueblas judías de Toledo, Tlascalala, Casal del Asno, Jumela e Inesa. En estas explotaciones comunales hemos creído ver el precedente

histórico del actual "kibutz" hebreo, del que tan orgulloso se muestra el Estado de Israel»), Navalcuervo, Piconcillo, El Porvenir de la Industria, Garrenchos y Los Morenos. En la época del Comendador llegó a haber 34 aldeas. El origen de tanta diseminación poblacional pudo tener su origen en «la postura de abandonar («honrosa postura», la denomina Villamediana) Fuenteobejuna para dejar de sufrir los abusos y desmanes del comendador», con lo que «se alcanzaban dos importantes ventajas: mantenerse lejos de las obligaciones tributarias propias de la encomienda y revitalizar los modos comunicativos de convivencia, reprimidos y anulados en su base (por la cuestión del hospedaje) por la soldadesca mercenaria ocupante», es-



A la izquierda, la Ermita donde los vecinos celebraron asamblea y acordaron dar muerte al Comendador.

criben G. Aguilera y M. H. Ossorno.

La tierra, concentrada en pocas manos, ha provocado más que un modelo de lucha, como aquel empleado contra el Comendador, la deserción forzosa del pueblo. Sólo en los últimos años, a fuerza de mucho trabajo, los mellaenses están consiguiendo tierra para sujetarse en Fuente-Obejuna. Todavía, lejos de la época del Comendador, en 1930 —con datos de Pascual Carrión: «los latifundios nacieron, pues, de un hecho guerrero y político; la naturaleza no ha tenido la más mínima intervención en este engendro»—, de las 56.311 hectáreas de término municipal de Fuente-Obejuna, sólo 21 propietarios poseían 22.300 hectáreas. Consecuencia de la tenencia de la tierra en pocas manos fue la **expulsión de braceros**, que registra Fuente-Obejuna a partir de la postguerra. Los datos hablan por sí solos. En 1940 el municipio contaba con 19.378 habitantes; en 1950

baja a 15.375; en 1960, a 14.887, y en 1979 ya sólo le quedan 7.312. Fuente-Obejuna es de las poblaciones andaluzas que más ha sufrido los efectos de la emigración. Los mellaenses están en Francia, Alemania, Suiza... La emigración interior fue a parar a Barcelona, Madrid, País Vasco... Ahora sólo tienen el escape de la emigración temporera.

Con el trabajo de los emigrantes y de los que han quedado en el pueblo, los mellaenses van haciendo a su manera, lenta y costosa, su propia **reforma agraria**. La gran finca del «Ducado», por ejemplo, la explotan trece colonos a través de una «Sociedad Agraria de Transformación». Otras fincas han pasado a manos de los colonos: Dehesilla, Araña... El costo que ha sufrido Fuente-Obejuna, con muchos siglos de ocupación colonial, con la pérdida de 11.934 habitantes, desde 1940 a 1979, es difícil de sanar. A la voz, enérgica, unida, de «¡Fuera los tiranos!

¡Mueran los tiranos!», le substituyó esa otra voz, oculta, de «¡Fuera los braceros!».

### **HASTA «LAURENCIA» SE FUE A BARCELONA**

El alcalde mayor, Alfonso García Agredano; los alcaldes ordinarios, Pedro Mateos y Pedro Fernández, se llevaron, con su pueblo, el secreto de la muerte del comendador a la tumba. El alcalde actual, Fernando Cerezo Esquina, tiene setenta años, carnicero jubilado, socialista, tiene otra cuenta pendiente, no por motivos de honor como el alcalde de 1476 por los abusos del Comendador con «Laurencia», su hija, sino de justicia social, la emigración que se llevó a Barcelona a su hija Carmen y a Reus a su hijo Fernando. La alcaldesa pone todos los días azahar en una bandejita de cristal, para conservar el olor de los dos únicos hijos ausentes. «¡Si se viniera cada uno a su casa, Señor...! Los míos, con los ojitos cerrados se vendrían a

su casa». La vivienda del alcalde socialista está cerca del Convento de San Francisco, donde el Comendador fue enterrado en secreto, y junto al «val de Fuente-Obejuna», el lugar de esparcimiento de los mellarenses en la época de la Encomienda. Lope recogió de la tradición popular, quizá con algún retoque, la canción «Al val de Fuente-Ovejuna»:

*Al val de Fuente Ovejuna  
la niña en cabellos baja;  
el caballero la sigue  
de la Cruz de Calatrava.  
Entre las ramas se esconde,  
de vergonzosa y turbada;  
fingiendo que no le ha visto,  
pone delante las ramas.  
«¿Para qué te escondes,  
niña gallarda?  
Que mis linceos deseos  
paredes pasan».*

*Acercóse el caballero,  
y de ella, confusa y turbada,  
hacer quiso celosías  
de las intrincadas ramas;  
mas como quien tiene amor  
los mares y las montañas  
atravesaba fácilmente,  
la dice tales palabras:  
«¿Para qué te escondes,  
niña gallarda?  
Que mis linceos deseos  
paredes pasan».*

### «AQUI, DESPUES DE PASAR TANTO, ESTA MUY SUMISA LA GENTE»

—Se ha quedado bastante vacío el pueblo —le comento al alcalde, Fernando Cerezo, en el Ayuntamiento, situado frente a la iglesia, que se construyó sobre las ruinas del castillo de Hernán Gómez de Guzmán.

—Pero muy vacío.

—Hasta sus hijos se han ido.

—Y nosotros, que hemos estado casi emigrados. Ahora estamos más retenidos por el cargo que tengo.

—¿Qué sienten cuando tienen que abandonar el pueblo tantas veces para ir y venir a Barcelona?

—Yo voy porque mis hijos están allí... Porque si no, ¿para qué iba yo a viajar allí? Me gusta más este ambiente, el nuestro de toda la vida. Sentimos, cuando estamos con ellos, nostalgia de Fuente-Obejuna. La emigración tiene eso. Los hijos se fueron... Al irse tanta gente, como nosotros teníamos dos puestos de carnicería, mi hijo se marchó a Reus a seguir en su oficio. Mi hija estaba antes en Barcelona, y ahora vive en Puebla de Segú, de la provincia de Lérida.

—¿A qué se debe esa desbandada?

—A la falta de trabajo. No había nada. Y unos jornales muy míseros. Si había gente que tenía que vivir de una manera diría yo que extraoficial. Pero no lo haga usted constar. Porque traían cargas de leña, cogían bellotas...

—Hombre, normal. ¿Por qué no se va a poder decir?

—No les gustaría...

—Una necesidad de aquella época.

—Y ahora se dejan las cosas en el campo, y nadie las coge. Y antes no se podía uno dejar ni el apellido. Las necesidades eran muy grandes.

—Todavía se pasan esas necesidades en muchos pueblos. Y ahora, con la sequía, no se puede ni coger espárragos.

—Aquí ya no se pasan tantas necesidades. Porque hay emigrantes que mandan dinero a sus familias, y luego tenemos el matadero con más de trescientos obreros. La sequía todavía no ha hecho muchos estragos por aquí, pero como siga el tiempo así...

—¿Y la propiedad de la tierra?

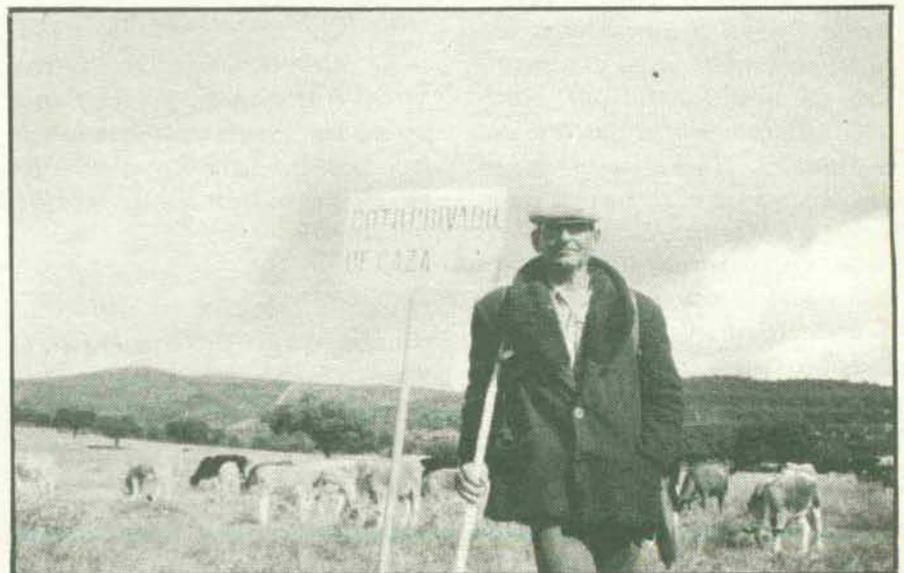
—De tener mucho a no tener nada. Clase media aquí no hay. O el terrateniente o el bracero.

—Y se han tenido que ir los braceros.

—Desgraciadamente. No han tenido más remedio.

—¿Mucho caciquismo?

—Eso, sí; mucho. Ha ido desapareciendo, desde luego. Todavía existe algo; aunque cada día menos.



Un pastor en el Valle de los Pedroches (Córdoba), junto al letrero «Coto privado de caza».

—¿Usted conoció esa época fuerte del caciquismo?

—Sí, sí... Bueno, eso ha sido la vida de este pueblo. Se daba el caso de un hombre que estaba trabajando con uno, y éste no era sólo el señorito de ese obrero, sino de toda su familia, de la mujer, de los hijos...

—Eran los comendadores modernos.

—Sí, sí... Más suavizado porque vivimos en otra época.

—¿Y no reaccionaban como en aquellos tiempos contra los comendadores?

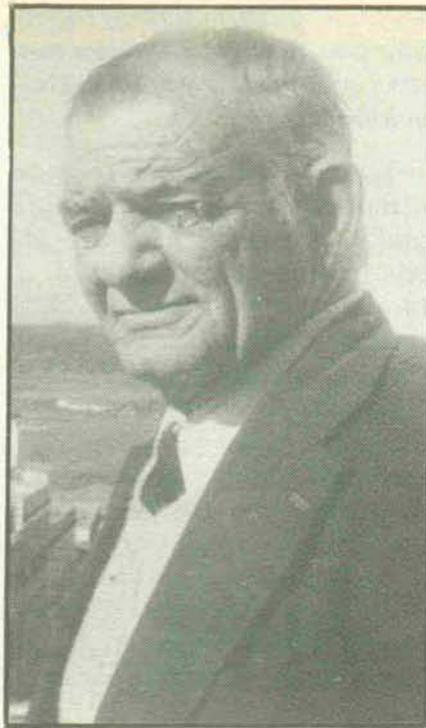
—Aquí, después de pasar tanto, está muy sumisa la gente. Y lo que ha dicho el señorito es lo que se ha hecho.

—Y no ha habido más escape que la emigración.

—La emigración para no morir de hambre. Muchos se fueron al extranjero, a Francia, Alemania, Suiza... También a Madrid, Barcelona, País Vasco... Y ahora se van de temporeros.

—Es decir, que el grito de «¡Fuera el tirano!» se ha convertido en un «¡Fuera los braceros!».

—Es verdad. Es lo que ha ocurrido. Se han ido familias enteras. Cuando uno encontraba un sitio llamaba a los familiares. Claro, si era hambre lo que había. El caciquismo que había antes era tremendo. Había separación entre obreros y patronos, cosa que está desapareciendo. Vamos, encontrarse un patrono a un pobre por la calle y no decirle ni adiós. Las cosas han variado para bien de todos. También es que los capitales han venido a menos, por la mala administración y crianza. Porque aquí parece ser que educaban como que eran seres superiores a los demás y no tenían que trabajar.



El alcalde, el socialista Fernando Cerezo.

—O sea que los terratenientes están en franca decadencia.

—Naturalmente.

—Y ustedes han perdido la agresividad de otros tiempos.

—Por fuerza.

—¿Y si se hubiera hecho la reforma agraria en su tiempo?

—No hubieran salido tantos braceros. Tenían que emigrar porque sencillamente no tenían qué comer...

—¿Algunos braceros que se fueron vuelven a Fuente-Obejuna a comprar tierras?

—Se están dando casos. Otros quisieron volver, pero es que ya no tienen ni casa, ni familia. Porque aquí hay familias enteras que han desaparecido del pueblo.

—Y ya no pueden decir ¡Fuente-Obejuna, todos a una!, sería un grito muy fuerte y muy largo, que tendría que oírse hasta en el extranjero.

—Estamos tan desperdigados... La realidad está ahí.

—Por culpa de los nuevos comendadores, los nuevos tiranos, ocultos.

—Claro... Aquí a los terratenientes no les importaba sembrar, o sólo sembrar lo suficiente para ellos. Pero nunca pensaban que sembrando más o mejor también le podría acarrear un beneficio a la clase obrera.

—La cuestión de la tierra.

—Mucha desigualdad...

—Poseerla ha sido la aspiración de siempre de los braceros.

—Como yo, que soy carnicero de toda la vida...

—¿Y ha conseguido tierra?

—Una poquita con mi trabajo.

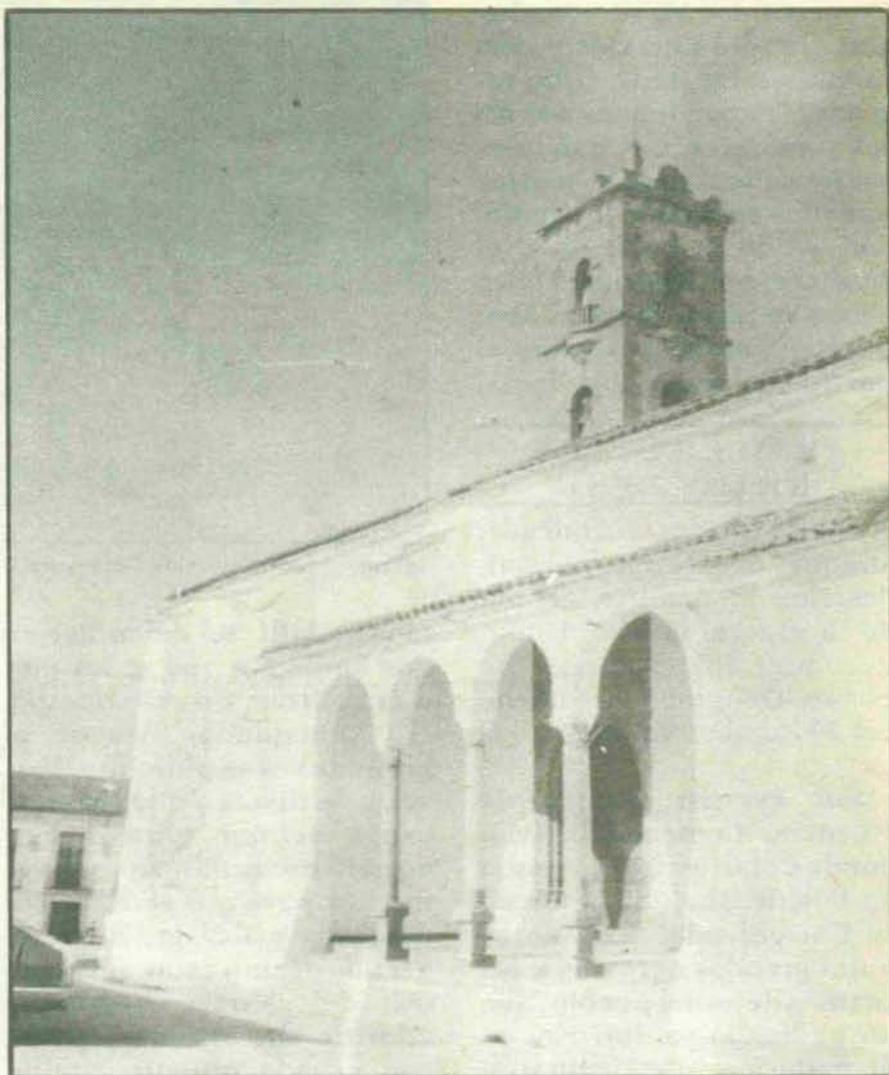
A pesar de esa orden oculta de expulsar a los braceros de Andalucía, en Fuente-Obejuna aún quedan 350 obreros agrícolas; muchos de ellos, hasta 180 en algunas temporadas, se ven forzados a colocarse en el humillante empleo comunitario, la **limosna** que manda Madrid para mantener el orden y que los jornaleros, sumisos, no se levanten contra los nuevos comendadores.

### HASTA SACUDIRSE TANTOS YUGOS DE OPRESION

La lucha por la tierra y la libertad son una constante en la historia de Fuente-Obejuna. Aunque hay otras parcelas de la historia del pueblo muy interesantes (como nos dice Alfonso Fernández, el bibliotecario, que conserva con celo cuantos escritos aparecen sobre su pueblo, la antigua Fons Mellaria, ciudad romana), son los episodios que enfrentan a las gentes de Fuente-Obejuna con sus opresores los que merece la pena ahora tener presentes. Fuente-Obejuna no sólo protagonizó el famoso levanta-

miento de 1476 contra el Comendador. Puede decirse que desde 1450 hasta agosto de 1759, en que en la Chancillería de Granada se inicia el pleito para conseguir la independencia de Fuente-Obejuna, el pueblo no dejó de combatir a sus opresores, bien las Ordenes Militares (Alcántara y Calatrava), bien el municipio de Córdoba. En el fondo, es una lucha por la tierra y la libertad. En 1450 tiene lugar la primera revuelta contra Gutierre de Sotomayor, señor de Gahete y Maestre de Alcántara, que en 1449 se había quedado con una parte del término municipal de Fuente-Obejuna y la mitad del casco urbano. «Fuente-Obejuna y Bélmez —escribe el profesor Cabrera Guzmán— rechazarían sistemática y violentamente el yugo impuesto desde Gahete por los Sotomayor». Y más adelante añade que «la autoridad de éste la aceptaron a regañadientes, si no con abierta hostilidad. Ese sentimiento era tan evidente que cuando se efectuó el amojonamiento de Hinojosa y Gahete, las piedras que dividían en dos la villa de Fuente-Obejuna tuvieron que ser colocadas de manera cautelosa y de noche...». El mismo autor cita estas palabras de un testigo: «Algunas veces vino el dicho don Alonso a Fuenteovejuna y no le dexauan... entrar... e... no poseyó la dicha parte de Fuenteovejuna, ni menos la cibdad de Córdoba, que enbió gente a la sazón para que lo defendiese a el dicho don Alonso de Sotomayor...».

En 1460 entrega Enrique IV la ciudad de Fuente-Obejuna al Maestre de Calatrava, don Pedro Girón. Fuente-Obejuna pasa a ser Encomienda de la Orden de Calatrava, a partir de entonces en



Plaza principal de Fuente-Obejuna.

pugna con Córdoba, cuya posesión se la disputarían durante muchos años de controversias. En 1468, cuando ya Fuente-Obejuna ha pasado de nuevo a la administración de Córdoba, el Comendador Mayor de Calatrava, Hernán Gómez de Guzmán, tomó la ciudad por sorpresa. No es necesario aquí entrar en la larga historia del enfrentamiento de la Orden de Calatrava y Córdoba por Fuente-Obejuna, en pleito, como el que se inicia tras la muerte del Comendador, que interesa a la Santa Sede y al Consejo Real; ni tampoco en la polémica sobre si la rebelión fue obra exclusiva de los mellarenses o, con un trasfondo político, fueron apoyados

por Córdoba y los judíos del Valle de los Pedroches. La cuestión es que los doscientos vecinos que tenía entonces el pueblo con sus aldeas estaban sobrecargados de impuestos, tenían que pagar el hospedaje de la soldadesca y soportar el derecho de pernada o el «ius de primae noctis»:

«Avía hecho aquel cavallero —escribe Rades de Andrada— mal tratamiento a sus vasallos, teniendo en la villa muchos soldados para sustentar en ella la voz del rey de Portugal, que pretendia ser rey de Castilla; y consentía que aquella gente hiziese grandes agravios y afrentas a los de Fuente Obejuna sobre comerseles sus hazien-das. Ultra desto, el mismo

Comendador Mayor avía hecho grandes agravios y deshojras a los de la villa, tomandoles por fuerza sus hijas y mujeres, e robandoles sus haciendas para sustentar aquellos soldados que tenía, con título y color que el Maestre don Rodrigo Téllez Girón su Señor lo mandaba, porque entonces seguía el partido del rey de Portugal».

### «Y MUERAN LOS TRAIADORES»

Francisco Rades de Andrade, aunque de forma parcial, describe la patética escena de la muerte del Comendador por los vecinos de Fuente-Obejuna, la noche del 23 de abril de 1476:

«Don Fernán Gómez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, que residía en Fuente Obejuna, Villa de su Encomienda, hizo tantos y tan grandes agravios a los vezinos de aquel pueblo, que no pudiendo ya sufrirlos ni disimularlos, determinaron todos, de un consentimiento y voluntad, alzarse contra él y matarle. Con esta determinación y furor de pueblo ayrado, con voz de Fuente-Obejuna, se juntaron una noche del mes de abril del año mill e quatrocientos e setenta seis, los alcaldes, regidores, justicias e regimiento, con los otroz vezinos, y con mano armada entraron por fuerza en las casas de la Encomienda Mayor, donde el dicho Comendador estava. Todos apellidaron Fuente-Obejuna, Fuente-Obejuna, y dezían: "Vivan los Reyes Don Fernando y Doña Isabel y mueran los traidores y malos Christianos". El Comendador Mayor y los suyos, cuando vieron esto y oyeron el apellido que llevaban, pusieronse en una pieza, la más fuerte de la casa, con sus ar-



Lavanderas en la aldea de Cañada del Gamo, una escena del subdesarrollo andaluz.

mas, y allí se defendieron dos horas sin que se les pudiera entrar. En este tiempo el Comendador Mayor a grande voz pidió muchas veces le dixesen qué razón o causa tenían para hacer aquel escandaloso movimiento, para que el diese su descargo y desagraviase a los que dezían estar agravados del. Nunca quisieron admitir sus razones, antes con grande impetu, apellidando "Fuente-Obejuna" combatieron la pieza, y entrados en ella mataron catorce hombres que con el Comendador estaban, porque procuraban defender a su señor. Desta manera, con un furor maldito y ravisoso, llegaron al Comendador, y pusieron las manos en él y le dieron tantas heridas que le hicieron caer en tierra sin sentido. Antes que diese el ánima a Dios, tomaron su cuerpo con grande y regocijado alarido, dizendo: "Vivan los Reyes y mueran los traidores" y le echaron por una ventana a la calle; y otros que allí estaban con lanzas y espadas, pusieron las puntas arriba, para recoger en ellas el cuerpo que aún tenía ánima. Después de caydo en tierra, le arrancaron las barbas y cabellos con

grande crueldad; y otros con los pomos de las espadas le quebraron los dientes. A todo esto añadieron palabras feas y descorteses, y grandes injurias contra el Comendador Mayor, y contra su padre y madre. Estando en esto, antes que acabase de espirar, acudieron las mugeres de la villa, con panderos y sonages a regocijar la muerte de su señor; y avían hecho para esto una vanderá, y nombrado Capitana y Alférez. También los muchachos, a imitación de sus madres hizieron su capitania, y puestos en la orden que su edad permitía, fueron a solemnizar la dicha muerte; tanta era la enemistad que todos tenían contra el Comendador Mayor. Estando juntos hombres, mugeres y niños, llevaron el cuerpo con grande regocijo a la plaza; y allí todos, hombres y mugeres, le hizieron pedazos, arrastrandole y haciendo en él grandes crueldades y escarnios; y no quisieron darle a sus criados para enterrarle...».

Y después, muerto el Comendador Mayor, los de Fuente-Obejuna «quitaron las varas y cargos de justicia a los que estaban puestos por

esta Orden, cuya era la jurisdicción, y dieronla a quien quisieron. Luego acudieron a la ciudad de Córdoba, y se encomendaron a ella, diciendo querían ser sujetos a su jurisdicción, como avían sido antes que la villa viniese a poder de don Pedro Girón. Los de Córdoba recibieron a Fuente-Obejuna por aldea de su ciudad y de hecho despojaron a la Orden del señorío de ella, y pusieron justicia de su mano».

La ciudad de Córdoba abusó también de los campesinos de Fuente-Obejuna; los cordobeses esquilaban los campos de los mellarenses, que se ven obligados a amenazar con otra rebelión: «El día 28 de enero de 1484 —escribe el notario José Valverde Madrid—, al son de rebato de la campana de la parroquia de San Miguel vuelvese a congregarse el Concejo y el pueblo de Fuente-Obejuna y en la nave de la que fue capilla mozárabe, vuelve a sonar vibrante y enérgica, la misteriosa voz que años antes les arengó a la rebelión. Estaban desengañados de los cabildeos de los intermediarios cordobeses, había que nombrar una comisión del pueblo para que llegara directamente al Rey y respetuosa, pero firmemente, le dijera que Fuente-Obejuna no quería más señores feudales ni que volviera a ondear la trágica enseña de la Orden, a cuyo socaire se habían cometido tantos abusos».

Fuente-Obejuna siguió pleiteando por su independencia, que no consigue hasta mediados del siglo XVIII. Pero la lucha por la tierra y la libertad, contra las secuelas del feudalismo, contra los terratenientes y el caciquismo, contra los nuevos comandadores, seguiría. Y di-

riase que aún no mellarenses contra mellarenses, sino contra agentes extraños, no ha terminado.

### «TRESCIENTOS HE ATORMENTADO»

Si Lope de Vega no hubiera inmortalizado en un drama la hazaña de Fuente-Obejuna, este episodio, como tantos otros de la historia de Andalucía, hubiera pasado inadvertido. Lope de Vega, sin embargo, hizo más hincapié en las cuestiones de honor que en la rebelión motivada por conflictos sociales. El autor no sólo leyó, como en principio parecía a través de las investigaciones de Menéndez Pelayo, la *Chronica* de Rades de Andrade y otros documentos; Lope se apoyó, fundamentalmente, según Valverde

Madrid, en un libro de autor desconocido de primeros del siglo XVII: «Libro de los casos raros de Córdoba». También el profesor Francisco López Estrada, especialista en el tema, es de la opinión de que Lope conoció otras fuentes además de la mencionada *Chronica*. La cuestión es que gracias a la recreación literaria de Lope de Vega Fuente-Obejuna ha llegado al alma popular: *A Fuente Ovejuna fui de la suerte que has mandado, y con especial cuidado y diligencia asistí.*

*Haciendo averiguación del cometido delito, una hoja no se ha escrito que sea en comprobación; porque conformes a una, con un valeroso pecho, en pidiendo quién lo ha hecho, responden: «Fuente Ovejuna».*



La iglesia y la plaza principal de Fuente-Obejuna.

*Trescientos he atormentado  
con no pequeño rigor,  
y te prometo, señor,  
que más que esto no he sacado.*

*Hasta niños de diez años  
al potro arrimé, y no ha sido  
posible haberlo inquirido  
ni por halagos ni engaños.*

*Y pues tan mal se acomoda  
el poderlo averiguar,  
o los has de perdonar,  
o matar la villa toda...*

---

### **LA XIRGU Y GARCÍA LORCA PIDEN LA LIBERTAD DE UN ANARQUISTA**

---

Con Margarita Xirgu y Federico García Lorca estuvo a punto de producirse en Fuente-Obejuna otro levantamiento. Con motivo del tricentenario de Lope de Vega, se estrenó «Fuente Ovejuna» en la plaza del pueblo, ante la iglesia, que se levantó sobre los pilares del castillo del Comendador. Actuaban de protagonistas Margarita Xirgu y Enrique Borrás. En esta obra debutó la actriz Amelia de la Torre en el papel de Pascuala. Federico García Lorca acompañó a la Xirgu a Fuente-Obejuna. Antonina Rodrigo —en «García Lorca en Cataluña» y «Margarita Xirgu y su teatro»— apunta la curiosa anécdota, que les ocurrió a Margarita y Federico y que es muy poco conocida, por lo que interesa recordar con detalle:

«Las autoridades de Fuenteovejuna habilitaron camerinos para los actores en varias dependencias del Ayuntamiento. El de Margarita daba a un patio pequeño, en el que se encontraba un hombre que, como desasosegado, lo recorría de un extremo a otro, como una bestia enjaulada. La actitud inquieta del hombre llamó la atención de la actriz, que quiso saber qué le ocurría.

Uno de los alguaciles se apresuró a tranquilizarla: se trataba de un "peligroso anarquista que había caído por aquel lugar", y el alcalde había decidido encerrarlo hasta que terminara la función, temeroso de que el argumento justiciero de la obra soliviantara el ánimo del anarquista y la rebelión popular saltara del escenario a la calle. Margarita, indignada, se lo contó a Federico y éste fue en seguida en busca del alcalde y lo persuadió de que pusiera en libertad al presunto alborotador. El munícipe accedió a soltarlo en el acto.

El gesto de la actriz y el poeta se extendió entre el vecindario y, al terminar la función, el público, inesperadamente, se precipitó en masa hacia el escenario. García Lorca, en un principio, al ver aquel enfervorizado oleaje humano, temió, como los munícipes, que el pueblo enardecido por las voces de «¡Fuenteovejuna, todos a una!» fuera a linchar a los caciques y a los actores que hacían el papel de malos.

Hubo momentos de auténtico desconcierto, hasta que pudieron comprobar que lo que el pueblo pretendía demostrar era su simpatía por la parte asumida por el autor y la actriz en la libertad del anarquista.

Horas más tarde, en la posada del pueblo, mientras Federico paladeaba el fino vinillo de la tierra, daba gusto oírle contar el moderno levantamiento de Fuenteovejuna, pasado por el tamiz de su fantasía y la lírica gracia andaluza de sus imágenes».

En los años cincuenta volvió a representarse «Fuente-Ovejuna» en el mismo escenario, bajo la dirección de

José Tamayo, con Aurora Bautista, Javier Escrivá, Andrés Mejuto... La tercera vez, en los años sesenta, llevó «Fuente-Ovejuna» a su escenario natural, José L. Osuna, con Analía Gadé de protagonista. Sin embargo, en 1976, que se celebraba el quinto centenario, no hubo representación. Quizá entonces no le interesaba al Gobierno favorecer una manifestación cultural que podía colaborar a despertar los ánimos en una Andalucía muy movida.

«En Fuente Ovejuna —escribió Menéndez Pelayo—, el alma popular que hablaba por boca de Lope, se desató sin freno y sin peligro, gracias a la feliz inconsciencia política en que vivían el poeta y sus espectadores. Hoy, el estreno de un drama así promovería una cuestión de orden público, que acaso terminase a tiros en la calle. Tal es el brío, la pujanza, el arranque revolucionario que tiene; enteramente inofensivo en Lope, pero que, transportado a otro lugar y tiempo, explica el entusiasmo de los radicales de Rusia».

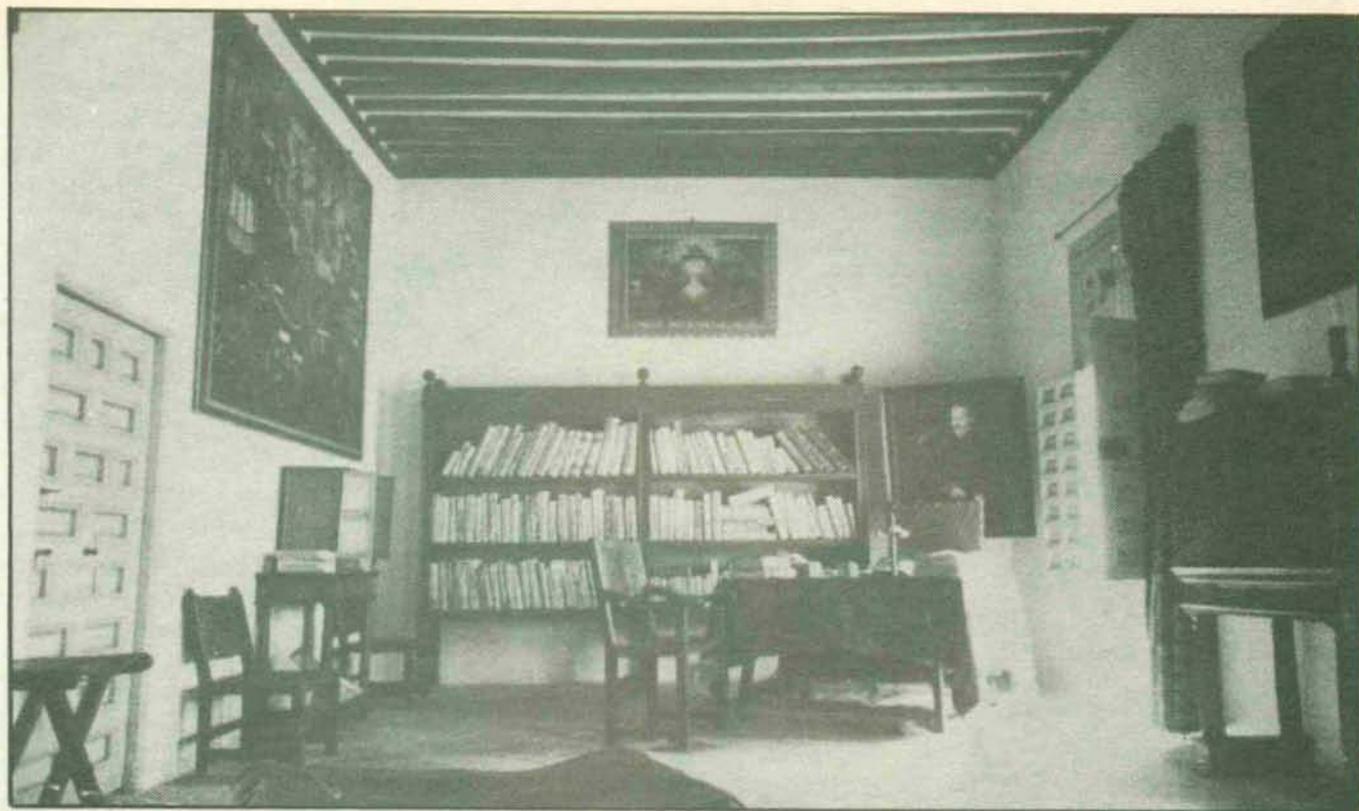
¿Sería posible, hoy, en 1981, que el Teatro Lebrijano, dentro de su repertorio de temas campesinos, escenificara la represión con nombres y apellidos que se practica hoy en el campo andaluz a todos los niveles? Un interrogante que sólo la autoridad gubernativa correspondiente podría contestar.

---

### **«Y DE LA ALAMBRADA PARA ALLA ES DE OTRO SEÑOR»**

---

La Cañada del Gamo es una de las catorce aldeas de Fuente-Obejuna, donde la vida es aún más difícil. En esta aldea, que aún conserva algunas puertas de las casas



Estudio de la madrileña casa de Lope de Vega, al fondo la mesa de trabajo y un retrato del autor de «Fuente-Ovejuna».

hechas a golpe de hacha, los vecinos no tienen agua. Cerca de la aldea, en una pradera con alcornoques, hay tres aljibes, donde las mujeres, cargadas con pilas y otros arcos, se van a lavar. Son éstas las imágenes del subdesarrollo andaluz oculto y negro. Dos mujeres se encuentran hoy lavando, con sus sombreros de paja de ala ancha, junto a un aljibe:

—*Ya ve usted —dice una— lo trabajoso que es la faena de lavar en nuestra aldea.*

—*Tenemos que venir cargadas —dice la otra—, instalar la pila y la tabla de madera, cada una trae sus cosas, y luego sacar agua.*

—*¿Tienen ustedes aquí la tierra?*

—*¿La tierra? No es nuestra —contesta una.*

—*Aquello de allí —dice la otra, señalando— es del marqués; y de la alambrada para allá, de otro señor.*

—*Pues están aquí...*

—*¿Como en los tiempos del Comendador quiere usted decir? —pregunta una.*

—*Eso quería yo decir.*

—*Pues, ya lo ve —contesta categórica la otra—, como en los tiempos del Comendador.*

Kilómetros más allá, por el Valle de los Pedroches, me he parado a hablar con un vaquero. El hombre se ha colocado junto a un letrero, al pie de la carretera, y dice:

—*Aquí, tire usted la foto aquí, que se vea lo que es esto y todo lo que nos rodea.*

«Coto privado de caza». A cada letrero le falta añadirle la palabra Andalucía. «Coto privado de caza». O, simplemente, Andalucía. El coto.

Desolados se han quedado tanto los pueblos de jornaleros, la feudal Belalcázar, con su hermoso castillo, y los pueblos mineros de la cuenca del Guadiato. También las minas han sido «Coto privado de caza» para

la expoliación. Aquí es carbón el objeto del coto. La Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, la SMMP, multinacional francesa, que expolió indiscriminadamente la riqueza hasta que mandó a los mineros a la emigración: Peñarroya - Pueblo Nuevo, de 35.000 habitantes en 1950 ha pasado a 14.547. Los nuevos comendadores. Ahora vuelven los mineros emigrantes, ya jubilados, cuando sus hijos se han tenido que ir mientras las tierras de los pueblos del Guadiato se han ido convirtiendo en cementerios de mineral. Expoliada la tierra. Expoliados los pueblos. Los cotos agotados. Cotos privados de caza. Andalucía, envejecida, empobrecida, rota...

Andalucía, Fuente-Ovejuna, el coto también se pone viejo. Como las gentes de esperar la tierra y la libertad. Todavía corren vientos favorables para los nuevos comendadores. ■ A. R. E. (Fotos del autor).